

Juan Carlos GARAVAGLIA y Juan MARCHENA

América Latina de los orígenes a la independencia

Barcelona, Crítica, 2 vols., 2005, 563 pp.

En un contexto historiográfico donde las últimas obras de cierta extensión espacio-temporal sobre América Latina han sido iniciativas extra-regionales y casi siempre anglosajonas, llama la atención esta obra impulsada por una editorial española, fruto del trabajo de dos hispanistas que son, además, hispanoparlantes de origen.

Como explican los autores en la introducción a los dos tomos que componen la obra, este libro se propone brindar a estudiantes universitarios latinoamericanos y españoles un panorama de la historia de América Latina desde los orígenes a la independencia. Obra ambiciosa, por lo tanto, que requiere competencias diversas, adicionales a las de claridad expositiva y actualidad del conocimiento que son básicas para escribir cualquier manual: se trata de no perder el hilo a lo largo de un relato que, como se verá después, cabalga sobre la vida económica y social de un conjunto diverso de regiones desde la etapa precolombina hasta el siglo XIX. Estas competencias son ampliamente satisfechas por sus autores, el rioplatense Juan Carlos Garavaglia y el andaluz Juan Marchena, ambos académicos de extenso recorrido en estos temas. Siguiendo la trayectoria de su investigación, Garavaglia se ocupa de las áreas mesoamericanas y rioplatenses, mientras que Marchena lo hace de las andinas y caribeñas y de Brasil.

La obra tiene como hilo conductor la vida económica y social de la región en el extenso período elegido. Los autores fundamentan su elección, que sospechan pueda ser juzgada de *demodé*, en la noción de que las relaciones económicas y sociales definen “límites estructurales” a los procesos históricos, marcando una jerarquía de niveles de análisis que sin embargo no excluye a la política ni a la cultura.

El primer tomo se ocupa de la América precolombina y de la conquista ibérica, o como prefieren llamarla los autores, “la invasión europea” del espacio americano. Los cinco primeros capítulos presentan una actualización muy oportuna del estado del conocimiento sobre las sociedades originarias de Mesoamérica, el Caribe, la región andina y la América meridional (el Paraguay y el Río de la Plata). Esta parte de la obra ofrece de manera ordenada y sintética una actualización sobre un tema complejo y que ha experimentado grandes avances en los últimos treinta años: las características demográficas, económicas y culturales de unas etnias americanas caracterizadas por una enorme diversidad regional, desde el poblamiento de América hasta la irrupción del hombre blanco. El análisis se cierra con un capítulo sobre la circulación de bienes y hombres en las regiones mesoamericana y andina antes de la conquista que presenta con total claridad la dimensión espacial del funcionamiento económico en cada región. La invasión europea del espacio comprendido

entre el Caribe y el Río de la Plata es analizada en los cuatro capítulos siguientes, con uno para cada una de las grandes etapas y regiones conquistadas: el Caribe, Mesoamérica, los Andes y el Paraguay-Río de la Plata. Finalmente, los diez capítulos finales del tomo se destinan al estudio de las consecuencias inmediatas de la conquista y la formación de una nueva economía y de nuevas sociedades en las distintas regiones americanas, bajo el signo de la relación colonial. En este tramo de la obra son claves el análisis de la relación entre la función exportadora de metales preciosos de los territorios americanos en el marco de la relación colonial y la formación de mercados internos que van constituyendo el verdadero motor del crecimiento económico. En este sentido, los apartados dedicados a la “crisis” del siglo XVII y a su relación con la crisis económica europea y con las fluctuaciones de la producción de plata americana son muy ricos.

El segundo tomo se destina enteramente al estudio de la sociedad colonial ibérica en el siglo XVIII, un siglo en el cual hubo un importante crecimiento demográfico y económico en el marco de pujantes transformaciones del mundo colonial. Estos fenómenos son analizados, nuevamente, en cada una de las grandes regiones geo-económicas del mundo americano. Para el caso de Nueva España, se destaca la diversidad regional que adoptó su proceso de recuperación y estabilización demográfica, seguido de profundos cambios económicos en torno al auge de la plata y la crisis de la vieja agricultura colonial. En las áreas andinas, la crisis y recuperación de la minería reorganizó las estructuras regionales, en un proceso de expansión de los mercados interiores de bienes y de factores agrarios basado tanto en la hacienda como en las comunidades campesinas, pero recorrido por hondas tensiones sociales nacidas de los cambios de mano de la tierra, velozmente valorizada. La renovada presión fiscal se sumó a los factores desestabilizadores como un ingrediente explosivo y dio cauce a las rebeliones del último cuarto del siglo XVIII, una oleada de revueltas indígenas que denunció la imposibilidad del sistema, anunció los vómitos del posterior movimiento independentista americano y generó un verdadero pánico racial entre las élites locales. La represión de los rebeldes andinos se hizo a sangre y fuego: algunos autores estiman el número de muertos en cerca de 100.000. El capítulo donde se analiza este fenómeno recoge con sobriedad y rigurosidad los análisis más recientes, poniendo énfasis en las causas fiscales del problema, pero sin descuidar la naturaleza política y cultural del fenómeno en el complejo mundo de castas, élites y linajes que era la sociedad andina tras dos siglos y medio de conquista.

Para el caso del espacio platense, el vasto territorio comprendido entre el Alto Perú y el Atlántico, se ofrece un capítulo donde es notoria la acumulación reciente de información histórico-económica de primera calidad. Todo el capítulo se organiza en torno a una noción, que ya había sido planteada algunas décadas atrás, acerca del cambio del eje gravitacional desde el Alto Perú hacia el Atlántico como el gran proceso organizador de las transformaciones regionales durante el siglo XVIII, y espe-

cialmente en la segunda mitad de éste. Pero el proceso es mostrado notablemente en su diversidad regional, así como en su complejidad morfológica, en tres importantes planos donde son notorios los avances empíricos: el de la producción y circulación de riqueza, el demográfico y el fiscal. El segundo incorpora también dos importantes capítulos “transversales” a las diversas regiones: uno sobre formas de poder y élites urbanas, y otro sobre la estructura social de la América hispana colonial. Finalmente, un capítulo especial emprende la maratoniana tarea de sintetizar al lector ese complejo y distinto mundo diferente que es la historia del Brasil desde sus períodos precolombinos hasta finales del siglo XVIII.

En síntesis, se trata de una obra de consulta para estudiantes universitarios y público afín, cuyos méritos esenciales son un alto nivel de actualización bibliográfica en todos los temas analizados, un ordenamiento temático por períodos y macroregiones que sin ser original es claro y funcional al análisis presentado, una redacción clara y sencilla que no sacrifica la complejidad conceptual, y unos apartados bibliográficos donde puede encontrarse un excelente trabajo de selección de libros y artículos para los diferentes temas de cada capítulo.

María Inés Moraes Vázquez
Universidad de la República, Montevideo